



P. Longinos Navás, S. J.

(1858 - 1938)

Nace el P. Navás en Cabacés, provincia de Tarragona, el 7 de marzo de 1858; cursa el bachillerato en Reus y empieza Derecho en Barcelona; a los 17 años ingresa en la Compañía de Jesús y el día de S. Ignacio de 1890 canta su Primera Misa; al destinarle sus Superiores, en 1893, al Colegio del Salvador, en Zaragoza, como profesor de Historia

Natural, nace el naturalista que aquí hemos de comentar. Cultivó primero la Botánica, estudió yacimientos paleontológicos, los «Pájaros de Aragón» y los «Pseudoescorpiones españoles», pero su labor gigante, la que le ha dado nombre a él y gloria a su Patria, ha sido el estudio de los neurópteros: muy pronto, conocido universalmente, examinaba las colecciones de los Museos de Londres, Viena, Berlín, Hamburgo, Budapest, Petrogrado, Tokio, Shangai, Hongkong, etc., siendo París, con 100.000 ejemplares el que se lleva la palma. Fruto de tan extensa y activa labor son 3100 especies y variedades, con 232 Géneros, 59 Tribus, 9 Familias y un Orden nuevos. Pertenecía a 24 Academias y Sociedades Científicas de diversas naciones, escribió más de seiscientos artículos y más de mil notas en revistas de todo el mundo; asistió a numerosos Congresos, tomando parte activa en todos ellos.

Realizó numerosos excursiones por toda la Península, debiendo citar de modo especial las realizadas por los Pirineos en compañía de nuestro antiguo consocio el señor Codina.

El 17 de julio de 1936 llegó a Barcelona y, triunfante la revolución dos días más tarde, empieza la odisea del P. Navás; once cambios de domicilio en 5 meses, pues pese a sus 78 años, era un peligro ser Sacerdote, hasta que llega a Cassá de la Selva (Gerona) donde en casa del señor Molinas pasan dos años de relativa paz. Alterna sus rezos con la recolección de insectos y preparación de herbarios y, cumplidos los 80 años, ingresa en el Asilo de las Hermanitas, en Gerona, al ser detenido el señor Molinas. Quince días más tarde fallece de una embolia cerebral y así, dice su biógrafo el señor Paz, «pobre y humilde acabó sus días el sabio naturalista y observante Jesuíta, que tanta gloria ha dado a Dios y a la Compañía con sus estudios y el ejemplo de sus virtudes». — R. ZARIQUIEY.